

creación y pierde la mirada en un Dios arcano...

*El Libro.*

Como pueden un libro o muchos libros contener a todo el nombre que derramó su espíritu nora por hora, que aromó de indefinible encanto la memoria de sus amigos e infundió poesía a todo lo que no se puede exaltar y entra fatalmente en el olvido!

La muerte cumple un encargo misterioso cuando se lleva al artista adolescente. Desde su seno envía al mundo, convertido en reverencia y adivinación, lo que él no alcanzó a decir y que ya estaba dicho en el fondo de su ser.

El libro (1) trae las ofrendas de sus amigos. Una, del puro, del admirable poeta Jorge González Bastías, cuyas estrofas transcribimos al principio. Hemos citado también dos versos de la ofrenda de Jerónimo Lagos Lisboa, que es una joya de inspiración y delicadeza. Las otras, muy inteligentes y sentidas, son de Juan Marín y de César Bunster. Carlos Acuña escribió un prólogo lleno de observaciones interesantes, con profundo cariño.

En *Nourritures terrestres*, André Gide, que es una elevación mental de la sensación, apunta uno de sus más sutiles y probables estados de ánimo. Dice: «Mon bonheur est fait de ferveur. Je sais de jours où me repéter que deux et deux faisaient encore quatre, suffisait a m'emplir d'une certaine béatitude. Et

(1) Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1931.

la simple vue de ma main sur la table... A travers indistinctement toute chose, j'ai éperdument adoré.»

El autor de *Poemas de la tierra y otros poemas* vivió en un trance semejante frente a la naturaleza y los hombres. Trance inefable por ser tan mínimo. Sus versos nos devuelven la vida sencilla. Y esto es raro y grato en la época que vivimos. — *Carlos Vattier B.*

DESAMOR, por *Jules Remember*.  
Montevideo, 1931.

Poeta, auténtico poeta de égloga sencilla y emocionada este lírico uruguayo que nos fuera hasta ayer desconocido totalmente. Sabe hallar, y decir con artística sencillez, la belleza de las cosas humildes y de las horas intrascendentes.

Ninguna rosa, ninguna luz, nin-  
[guna estrella.  
Ningún navío, ningún mar, nin-  
[gún puerto.  
Apenas un pinar oscuro... Una  
[novia purísima.  
Y el viento.

Estrofas llenas de sugerencias—don reservado a los grandes poetas—sin rebuscamiento ideológico ni formal, echa a rodar su canto agreste, hoy que los ruidos mecánicos han invadido hasta la estrofa de vanguardia, y es difícil distinguir la palabra de un poeta *ista* de la sierra inmisericorde que derrumba el bosque nativo.

Clara conciencia artística la de Jules Remember, que con este li-

bro sencillo y diáfano desafia las modalidades en uso, sin temor al gesto negativo de los innovadores por receta.

En las últimas páginas de su libro hace algo así como una profesión de fe artística, y suyas son estas palabras: «Gimnasia, disciplina para la juventud. La educación está en fortalecer el ala. En cuanto a la dirección del vuelo, que cada cual la encuentre. Equivocar el rumbo, cosa de azar».

Convencido de que las escuelas pasan, y convencido también de que en cada época de la humanidad hubo artistas que se dieron a sí mismos el apodo de modernos, este poeta uruguayo desoye a las sirenas que le tientan desde la roca vanguardista, y dice su mensaje sin preocuparse de la onda que lleva. Sabe que lo recibirán los que lo aguardan.

Asunto largo de discutir, y acaso sin esperanzas de armonizar las tendencias antagónicas, este que nos plantea con su libro y con sus declaraciones el autor comentado aquí a la ligera. Alguien iniciará algún día la polémica, y es bien seguro que harán nube espesa los polemistas.

Hay un soneto en el libro de Remember que no resisto a la tentación de transcribir:

Quiero según la vieja rima versificar  
 Es más que el mar la roca? La nube  
                                           [más que el viento?  
 Pero a qué, mar y cielo, tanto de-  
                                           [sesperar,  
 si cuento más pesares menos la vida  
                                           [siento?  
 Río, montaña, valle alameda, pinar.

La eterna juventud muere de aburrimiento.  
 Arbol, estrella. Dije: cualquier cosa,  
                                           [bailar,  
 pero no este morir largo, cansado  
                                           [y lento.

He aquí las palabras: huecas y sensuales.  
 Algo quieren decir o no tienen sentido.  
 Y yo les digo ahora que me van a dejar:

Todas las sementeras no juzgaréis iguales.  
 Daréis en cada piedra un desigual sonido.  
 Quiero según la vieja rima versificar.

Esa «eterna juventud que muere de aburrimiento» tiene más de algo de este continuo e inquieto buceo artístico de hoy. Acaso el afán innovador no obedezca sino a la fatiga de lo modernista, que ya es clásico, y, sólo por este capítulo antipático para muchos. ¿No dijo alguien que el gran Darío era un cadáver sin interés?

Es oportuno este *Desamor* porque afirma una vez más, y con voz nueva, la preponderancia de la personalidad literaria sobre todas las escuelas y todos los caminos. Sólo se salvan los que tienen talento, aunque aparezcan rezagados en el torbellino arrollador del momento poético.

Ni vanguardistas, ni modernistas, ni clasicones apolillados. Solamente poetas. Y estos pueden darse bajo todos los aleros y cubrirse con las banderas más inverosímiles. ¿Quién tiene para su uso personal el marco de la belleza absoluta? —P. S.